

Sinhogarismo: ¿cuándo empezamos a actuar?

El sinhogarismo es una problemática extendida no solamente en España sino también a nivel europeo. Los dos factores determinantes para convertirse en una persona sin hogar en nuestro país son quedarse sin trabajo y vivir una ruptura familiar. Además, el paso del desahucio al sinhogarismo va muy ligado a la disponibilidad de apoyo y recursos económicos, personales y sociales. Por ejemplo, son factores de riesgo el hecho de no disponer de lazos familiares en el territorio o estar en un país con un sistema de bienestar débil.

Estos son datos extraídos de un estudio reciente sobre desahucios y sinhogarismo de la Comisión Europea, codirigido por la Cátedra UNESCO de Vivienda de la URV. El estudio identifica una serie de políticas de vivienda llevadas a cabo por los 28 países miembros de la UE consideradas exitosas para prevenir los desahucios y el sinhogarismo. Así, estas medidas no se limitan a combatir el problema una vez ya ocurrido, sino que se establecen tres niveles de intervención: de prevención, de tratamiento y de reacción.

Las medidas primarias o de prevención son de carácter estructural y son las que se relacionan con el sinhogarismo a nivel de la totalidad de la población o gran parte de esta. Engloban las políticas de vivienda en general (oferta, acceso y asequibilidad) y del Estado del Bienestar (subvenciones en general, protección del trabajo, etc.). Uno de los pilares fundamentales para garantizar el acceso a una vivienda adecuada

Núria Lambea Llop



Investigadora predoctoral
Cátedra UNESCO de Vivienda URV

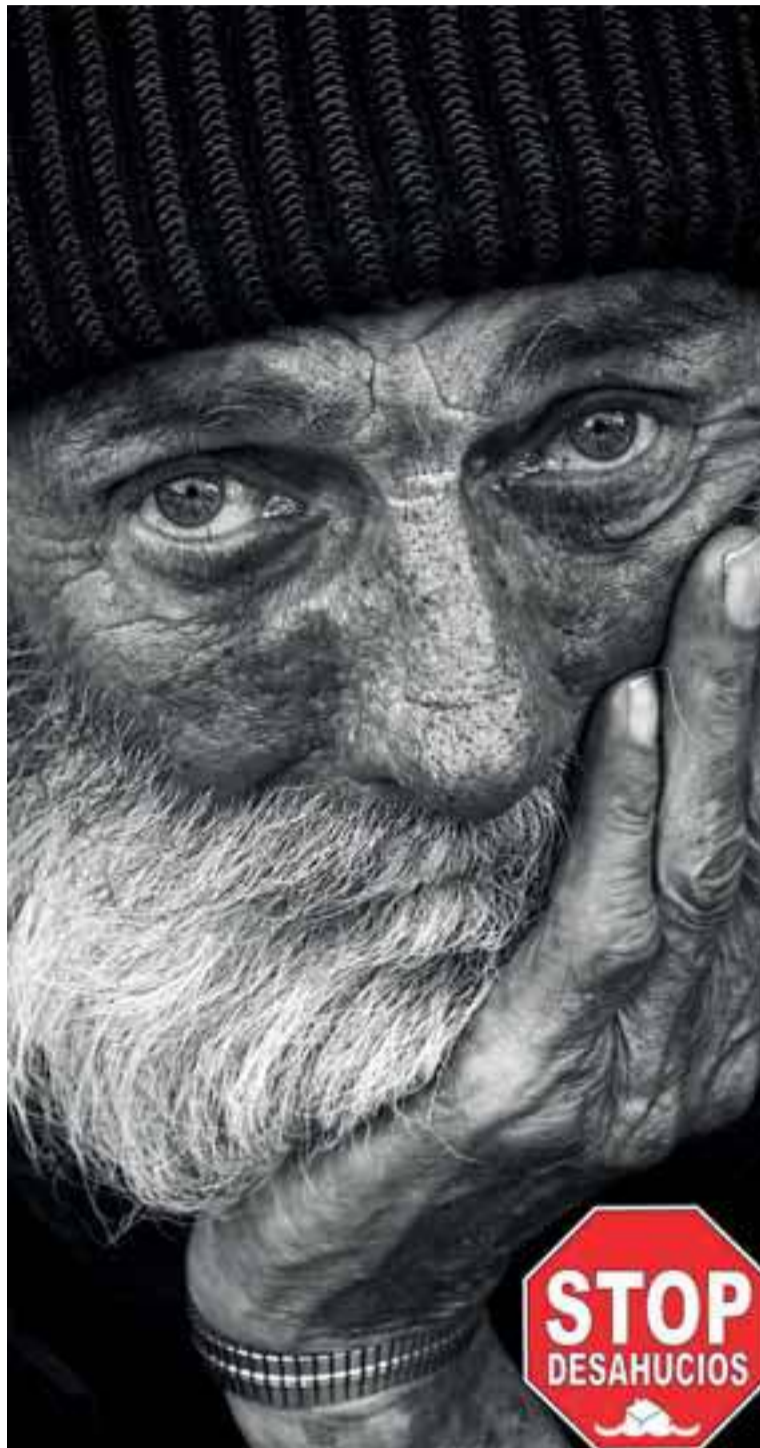
cuada y asequible pasa por crear un equilibrio entre las diferentes tenencias de vivienda, ofrecer opciones que sean igual de atractivas, seguras y rentables para familias con rentas diversas. En este punto, es necesario en nuestro país hacer un replanteamiento profundo del sistema arrendaticio, crear nuevas formas de acceso a la vivienda (como ha hecho Catalunya con la propiedad com-



La lucha contra el sinhogarismo empieza por reformas estructurales que creen un contexto preventor del desahucio

partida y la temporal) y aumentar el parque de vivienda social para satisfacer el derecho a una vivienda adecuada de aquellas familias y personas más vulnerables.

Las medidas secundarias o de tratamiento son aquellas que van enfocadas a los colectivos con alto riesgo de convertirse en "sinhogar" (ej. situación de desahucio inminente, ruptura de una rela-



ción). Además de las ayudas que puedan ofrecerse antes y después del impago, es importante tener personal cualificado que sea capaz de dar consejo y asistencia, manteniendo siempre una actuación proactiva de los servicios sociales y además disponiendo de servicios de mediación. Para poder intervenir a tiempo y buscar la mejor opción, es crucial establecer la obligación de los tribunales de avisar a los servicios sociales o entidades de vivienda públicas en el mismo momento que se interpone la demanda de desahucio. Estas son algunas de las medidas que podríamos mejorar en nuestro ordenamiento jurídico. También es fundamental tener acceso a asistencia legal e información gratuita, a fin de evitar desahucios arbitrarios o ilegales y evitar tratos indignos y humillantes.

Finalmente están las medidas destinadas a aquellas personas que ya se han visto afectadas por una situación de sinhogar (de reacción). No se trata solo de disponer de servicios como refugios o albergues, sino que debe garantizarse que los afectados se queden en esa situación el mínimo tiempo posible, a través, por ejemplo, de un realojo rápido y/o ayudas públicas para conseguir una vivienda asequible, ofreciendo también un apoyo social, una atención más personal. Estas son ideas que van ligadas a la necesidad de aumentar el parque de vivienda social.

En definitiva, la lucha contra el sinhogarismo empieza por llevar a cabo reformas estructurales que creen un contexto preventor del desahucio y que minimicen la necesidad de medidas reactivas posteriores, menos eficientes y más costosas.

Dualismos

Siempre recordaré cuando mi profesora de Yoga me dijo: «¡estira!» Yo, obediente, intensifiqué un poco más, con gran esfuerzo, la postura que estaba ejecutando. Mi musculatura empezó a crujir. Ante mi estupor, la profesora añadió: «Estás demasiado tenso, ¡estira y relaja!» Yo pensé, «¿estiro o relajo? ¿Aprieto o suelto? ¿Sufro o descanso?»

Sólo un tiempo más tarde comprendí que uno empieza a captar la esencia del Yoga cuando es capaz de hacer las dos cosas al mismo tiempo. Hacer fuerza de forma relajada. Precisamente eso es lo que significa la palabra yoga: unión. La fuerza bruta es muy débil. Es el tron-

Franc Ponti



Profesor de innovación en EADA
Business School

co rígido que, ante el embate del viento, acaba por sucumbir. La fuerza suave es mucho más inteligente:

Juncos dóciles

El viento llega

Y por tí resbala

Los occidentales somos demasiado dualistas. No voy a echarle todas las culpas al pobre Descartes, aunque algunas tendrá. Nos cuesta mucho com-

prender que dos contrarios puedan manifestarse simultáneamente. Gozamos etiquetando las cosas con rotundidad, como si no pudiera haber término medio. O es de día o es de noche. O es blanco o es negro. No sabemos sustituir la «o» por la «y».

En management, por ejemplo, mucha gente piensa que una empresa está para ganar dinero. Cuando le dices que también es importante que sus integrantes sean felices, actúan como si ambas cosas no pudieran acontecer al mismo tiempo. Hacen como si economía y felicidad fueran enemigas irreconciliables. Craso error. Muchas investigaciones ponen de manifiesto que son precisamente las organizaciones donde la

gente es más feliz las que consiguen también resultados económicos extraordinarios. Pienso en la holandesa Buutzorg (servicios de enfermería a domicilio), en la estadounidense Patagonia (material deportivo) o en la catalana Infojobs (ofertas de empleo).

Mi maestro budista Oriol Pujol Borotau acostumbraba a explicar que «lo que resistes se transforma». Vivir en el dualismo



Las organizaciones donde la gente es más feliz son las que logran resultados económicos extraordinarios

(vida-muerte, amor-odio, etc.) no genera más que gravísimos problemas. La clave es entender la naturaleza mixta de las cosas y procurar huir de los extremos absolutos. De hecho, una de los secretos de la felicidad yace en, lejos de instalarnos en la queja sistemática o el odio destructivo, saber transmutar las energías negativas por otras positivas. Superar los dualismos, aprendiendo a transitar cómodamente por el idílico mundo de la complementariedad. Innovación es tradición. Día es noche. Muerte es vida. Odio es amor. Tensión es relajación. Felicidad es dinero. Esa es la esencia de los famosos *koan* budistas. Comprender que la solución se halla en el núcleo de la contradicción:

¿De qué podemos llenar una jarra para que pese menos?